

PALABRAS DEL ALCALDE EN EL ACTO DE ENTREGA DE LA MEDALLA DE ORO DE LA CIUDAD DE ZARAGOZA

Apreciados Galardonados,

Autoridades,

Miembros de la Corporación,

Señoras y señores:

Nos encontramos hoy aquí, en este Salón de Plenos del Ayuntamiento de Zaragoza, celebrando uno de los actos más tradicionales y también más emotivos de nuestras Fiestas del Pilar.

El de hoy es un acto de **homenaje**, un acto en el que la Corporación Municipal distingue a personas o entidades destacadas por su buen hacer, por su conducta, su entrega, su talento... y, en definitiva, por su trayectoria en favor de la comunidad y de nuestra querida ciudad de Zaragoza.

Este es un acto de **reconocimiento** público. Y por ello estoy muy feliz de estar hoy aquí, rodeado de todos vosotros, para reconocer la digna labor de estas personas y colectivos. La entrega de hoy es, junto al Pregón, el indicador del comienzo de estas animadas y participativas Fiestas del Pilar, que espero vivamos con alegría y buena convivencia.

Este año, **Tres hijos predilectos y dos hijos adoptivos** pasan hoy a formar parte de un patrimonio intangible y de gran

valor: todas aquellas personas y colectivos que, por su causas, han sido reconocidos por la Corporación Municipal zaragozana.

Estas son personas y colectivos que han trabajado duro, que se han dejado la piel por ayudar a los demás, de una u otra forma, y cuyas trayectorias queremos hoy poner en valor.

Manuel Valiente Cortés, nombrado Hijo Predilecto.

Investigador incansable, ha realizado durante toda su carrera una labor muy valiosa en el campo de la metástasis cerebral y al frente del grupo de expertos en el Centro Nacional de Investigaciones Oncológicas. Esta impecable trayectoria profesional es la que hoy queremos reconocer aquí.

B Vocal, reconocidos también como Hijos predilectos de esta ciudad, valorados dentro y fuera de Aragón y de España. Una banda aragonesa que ha paseado el nombre de Zaragoza por países como Francia, Austria, China, Japón, Bélgica, Estados Unidos, Corea del Sur, Eslovaquia, o Alemania. Estos músicos a capella celebran este año su 20 aniversario. Felicidades y que sean muchos más.

Felicidades también al **Colectivo Pedalea**, el tercero de los Hijos predilectos que nombramos hoy aquí. Un merecido reconocimiento a este grupo de ciclistas urbanos y cicloturistas que ha apostado por el fomento de la bicicleta como medio de transporte alternativo, ecológico y cotidiano. Gracias por hacer de esta una ciudad mejor.

Manuel Ramírez Giménez, profesor, estudioso y articulista al que hoy nombramos Hijo Adoptivo. Lo hacemos por su extensa y apasionante carrera académica, una trayectoria que comenzó tras obtener el Premio Extraordinario de Licenciatura en Derecho y el doctorado en 1965. Es Catedrático de Derecho Político de la Universidad de Zaragoza desde 1975. Felicidades.

El segundo Hijo Adoptivo que nombramos hoy es **Valeriano Jarné López**, un periodista deportivo, muy vinculado al Real Zaragoza, cuyo particular estilo lo llevó a ser muy popular en toda la Comunidad aragonesa y también en el periodismo deportivo español. Hoy reconocemos su trayectoria.

Y, por último, nuestra **Medalla de Oro** de la Ciudad de Zaragoza: la **Hermana Milagros Hernández Obón**. Mis felicidades por su labor tan digna y necesaria. Por la ayuda a los más desfavorecidos y por visibilizar a aquellos a los que casi nadie quiere ver y oír.

La Hermana Milagros nació en Andorra, Teruel. Hija de maestro y segunda de siete hermanos. Estudió en el Colegio de las Anas en Zaragoza y acabó sus estudios de Magisterio, durante los cuales sintió la vocación religiosa. En agosto de 1950 ingresó en la Congregación de las Hijas de la Caridad de Santa Ana.

Desde muy joven colaboraba en el Hospital Provincial atendiendo a los enfermos abandonados. La Congregación la

envió a la localidad de Dos Hermanas, en Sevilla, al hogar de niños tuberculosos, donde se contagió de la enfermedad y tuvo que volver a Zaragoza para recuperarse.

En 1962, profesó los votos y fue enviada a Calatayud. Posteriormente, abrió una guardería en el barrio de Valdefierro y sufrió una enfermedad que le hizo perder la voz. Durante su convalecencia en Barcelona, estudió Enfermería y, al acabar los estudios, estuvo trabajando en el Hospital infantil de Zaragoza.

La hermana Milagros -desde su fe profundamente arraigada- ha tenido dos amores, dos pasiones esenciales en su dilatado compromiso con los derechos humanos: los gitanos y las mujeres encarceladas.

Dos colectivos maldichos donde los haya. Pero la Hermana Milagros es de las personas que hace lo que piensa y construye su pensamiento haciendo. Una mujer capaz de ser paciente con los pequeños y fuerte con los poderosos.

A los gitanos los ayudó a tener los papeles de "casamiento" en regla, requisito indispensable en aquellos tiempos para poder abrirles otras puertas hacia la inclusión. Para ello llegó a convencer a un juez de que si ella decía, por conocimiento directo, que estaban casados, el juez firmaba el amén. Quinta Julieta, Oliver, El Gancho... son algunos lugares donde la Hermana Milagros ha dejado sembradas huellas de dignidad.

El desempeño de esta tarea la llevó a entrar en la cárcel de Torrero con un permiso especial, donde procedió a la

inscripción de muchos de los reclusos. Allí vivió momentos muy duros, como el motín del año 1978, en el que fallecieron carbonizados dos reclusos.

Cuando el centro penitenciario se trasladó a Zuera, la Hermana Milagros siguió desarrollando allí su labor de ayuda y asistencia a los presos. Y continúa hoy prestando su apoyo dos días a la semana. Escucharles, acompañarles, que se sientan queridos, en una dura batalla, para que los pequeños reciban la ternura y el abrazo de la sociedad...

Quizás no ha modificado leyes, pero su vida ha consolado a familias y personas presas con detalles diarios preñados de compromiso: desde imanda está carta a mi madre!, hasta el ir a acompañar a familias... tanto en el dolor de la ausencia, como en los difíciles momentos de juicios o subidas a prisión.

Los gitanos y la cárcel... Dos ejemplos para saborear el valor de lo cotidiano, donde esta sabia mujer sabía de la urgencia de no perder tiempo en disputas humanas.

La Hermana Milagros trabajó siempre en el seno de pequeñas comunidades de parcela de barrio, plantando su tienda en el territorio sagrado de los necesitados.

Sin duda, una persona bien especial que simboliza el trabajo de una Comunidad, "Las Anas", comprometidas en Zaragoza de una manera encomiable en su apuesta por los más pobres.

Con este reconocimiento, los extrarradios de la ciudad..., esa parte oculta, ninguneada, invisible, se alegra porque se arroja

luz sobre ella. Hablar de la Hermana Milagros es hablar de la periferia humana a la que casi nadie quiere ver y oír, y por eso hoy estamos exultantes, porque se reconoce esa parte tan noble de la humanidad doliente y se le coloca en el centro de la historia de nuestra ciudad. Gracias Hermana Milagros.